

HAMLET: ACTO V

El Acto V me deja una sensación de mezcla entre alivio y tristeza. Finalmente todo se desenreda, pero de una manera dolorosa: Hamlet enfrenta las consecuencias de sus decisiones, y la tragedia alcanza su punto más intenso. La muerte, la traición y la venganza se cumplen, y uno no puede evitar sentir compasión por todos los personajes que, de una forma u otra, terminan atrapados en este torbellino de violencia y destino.

Me conmueve especialmente Hamlet en sus últimos momentos. Aunque ha actuado con determinación y astucia durante toda la obra, al final se percibe su humanidad: sus dudas, su cansancio y la tristeza de saber que nada será igual. Es un recordatorio de que incluso los héroes, o quienes pensamos que lo son, son seres vulnerables, con miedo y dolor, tratando de encontrar sentido a lo que les sucede.

Este acto me deja con una sensación de inevitabilidad y reflexión. La venganza se cumple, pero a un precio altísimo; la justicia y la paz llegan, pero dejan un vacío. Lo que más me impacta es que, al final, la obra no solo habla de traiciones y reyes, sino de la fragilidad humana, de cómo lidiamos con la pérdida, la culpa y la desesperanza. Es un cierre que duele, pero que también hace sentir que la humanidad de Hamlet, y de todos los personajes, sigue resonando mucho después de que cae el telón.